

PRECIO:
6 Centavos

Valores y giro a M. Toranzo

Redac. y Administración: Perú 1557

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

El bolchevismo y la política internacional

El gobierno de Moscú está en el juego de la política internacional. Excluido de las reuniones oficiales de las grandes potencias, trata de intervenir en los arreglos diplomáticos y en el ajuste de las diferencias económicas del capitalismo mediante una intervención extrajudicial encomendada a sus agentes políticos y financieros. A la paja de intereses en el mercado del petróleo, que es el eje de la economía capitalista, los dictadores rusos aportan sus concepciones petrolíferas, que ofrecen al mundo posterior a cambio de un reconocimiento jurídico ampliado a la esfera de los empréstitos con la garantía de sus incipientes industrias.

Para los comunistas, la solución de los problemas económicos derivados de la revolución, no está en Rusia ni en la capacidad productiva del proletariado ruso. Fieles a su doctrina materialista, entiende que el período reestructivo debe comenzar en la era capitalista, lo que implica el reconocimiento del capitalismo como factor de creación económica, necesario, según ellos, para apurar el proceso revolucionario. De ahí que busquen capitales en el exterior para montar la máquina industrial, ofreciendo como garantía a los banqueros dispuestos a otorgar empréstitos, los recursos naturales del suelo y del subsuelo, los bosques, minas, yacimientos petrolíferos, etc., que no pueden explotar por su cuenta los funcionarios de Nep.

La intervención del gobierno bolchevique en las disputas internacionales, no tiene otro objetivo que el de forzar el reconocimiento jurídico por parte de las grandes potencias y conseguir capitales para la reconstrucción de las industrias rusas. El problema campesino, con ser vital para Rusia, está en el segundo plano y depende del proceso capitalista que se empieza en apurar los dictadores de Moscú. Los productos agrícolas son, sin embargo, la única fuente de riqueza de aquel país, y el monopolio estatal de la economía campesina permite a los "nepmanes" operar en el mercado internacional el cambio de esos productos por una equivalencia en máquinas industriales.

Hasta ahora Rusia interviene en los negocios europeos como potencia militar susceptible de transformarse en un peligro para la paz en Asia. Económicamente, pese a sus concesiones al capitalismo, el gobierno de Moscú no representa una verdadera fuerza. Podría llegar a ser un factor de equilibrio si recuperara su papel de proveedor de trigo a las naciones europeas industrializadas, pero el bolchevismo se preocupa más de industrializar a Rusia que de buscar una solución racional al problema campesino.

Según informa un telegrama de Moscú, el comisario Kamenef dio una noticia importante en la reunión del Partido Comunista acerca de la cosecha de este año. Declaró que el gobierno se peraba exportar solamente de cinco a seis millones de toneladas de trigo. Añadió que el mal tiempo había reducido la cosecha en tres millones y medio de toneladas, y culpó a los campesinos por haber desbaratado los planes del gobierno para la pronta entrega de los cereales de Rusia a los mercados mundiales, con objeto de adelantarse a la llegada de los granos de la Argentina y de Canadá, que aparecerán en los mercados a principios de Noviembre. Kamenef declaró que los campesinos habían guardado sus cosechas de cereales hasta la primavera, con objeto de conseguir precios mejores.

"Refiriéndose a las industrias rusas, Kamenef dijo que en el año próximo el gobierno aumentaría la producción hasta llegar al nivel que se había alcanzado antes de la guerra, y añadió:

"Dentro de pocos meses no habrá ni una sola fábrica inactiva en Rusia, pero esto no satisfará la demanda de los campesinos por artículos manufacturados, cuya escasez alcanza actualmente a unos quinientos millones de pesos oro, y esto no se debe a la baja productividad del trabajo ruso, sino a la escasez de dinero para adquirir materias primas y maquinaria nueva".

El gobierno bolchevique opera en el mercado internacional con el "excedente" de las cosechas, que compra a los campesinos para venderlas en el exterior a cambio de productos y máquinas industriales. Pero la base de la economía soviética no está en el campo, que es el tributario de las ciudades de incipiente industria, por lo que el problema económico se plantea en Rusia mediante una lucha abierta entre los campesinos y los representantes del gobierno, que al no requirir violentamente los productos agrícolas, obligan a los agricultores a venderlos al precio que fije el alto comisariado de la economía soviética.

Mientras en Rusia quedan sin solución los problemas más capitales y la lucha de la ciudad y del campo se agrava a medida que erece el monstruo de la burocracia y del parasitismo estatales, los agentes diplomáticos de Moscú operan en la esfera política internacional ofreciendo concesiones industriales al capitalismo y explotando el "peligro rojo" para forzar su reconocimiento por las grandes potencias.

En torno a la conferencia de Locarno, los agentes de Moscú prepararon un golpe de efecto. Según informaciones de buena fuente, Tchicherin había ofrecido una alianza militar a Alemania e Italia, en la esperanza de que fracasara el "pacto de seguridad" impuesto al gobierno alemán por Francia e Inglaterra, con el beneplácito de Mussolini. Con lo resuelto en Locarno, cambia la situación política europea y los bolcheviques se ven obligados a dirigir a otra parte sus operaciones diplomáticas. He aquí lo que informa un corresponsal versado en los tortuosos entredos de la diplomacia comunista:

"Krasin, llegado a París presidente de Moscú, expone a M. Briand los deseos de Chitchevín de entablar negociaciones. Según impresiones bien fundadas, el gobierno ruso se ha llevado un profundo desencanto con el éxito logrado en Locarno. Es seguro que si la Conferencia de Locarno hubiese fracasado, Chitchevín no hubiese pensado en conversar con M. Briand, a quien considera como el elemento primordial del éxito que se acaba de alcanzar.

"No es un secreto que Moscú desea que fracasase la Conferencia. Así, dió instrucciones a la prensa comunista para que la combatiese rudamente explorando diariamente la argumentación nacionalista. 'La Humanité', por ejemplo, sostuvo que la Conferencia de Locarno eliminara a Francia de la dirección del concierto europeo. La tesis general de Moscú contra Locarno ha sido reflejada en todos los órganos comunistas del mundo y así se resume:

"El acuerdo agrava el peligro de la guerra y encierra al Pacto entre la contrarrevolución y el imperialismo británico".

De los entretelones de la política europea ventilados en Locarno, el mismo corresponsal ofrece esta versión:

"El día en que se hagan públicos los relatos de las sesiones plenarias de la Conferencia, se verá cuán equivocado está Moscú. Chitchevín y primeramente Stresemann, hicieron constar que aceptando Alemania el Pacto de Seguridad y entrando en la Liga de Naciones no sacrificaría sus buenas relaciones con Rusia, y luego M. Briand proclamó que jamás tuvo la idea de que los acuerdos de Locarno pudieran significar un Pacto contra la Rusia actual. M. Vandervelde se adhirió a esta interpretación y Mr. Chamberlain procedió igualmente, aunque haciendo la salvedad de que el actual gobierno británico jamás hubiese reconocido al gobierno de los soviets".

Si Krasin va a París para extraer extractos con el renegado Briand, es por que fracasaron los planes bolcheviques anteriores a la conferencia de Locarno. La alianza con Alemania e Italia, propuesta por Moscú, no es posible por ahora. De ahí que la diplomacia comunista busque en Francia el punto de apoyo que necesita para lograr su incorporación al concierto de las grandes potencias.

La solución internacional de la cues-

F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle
Por la libertad de palabra
y de reunión.

Miñ de protesta

Prosiguiendo la labor emprendida por este consejo local para despertar entusiasmos y energías y predisponer el ánimo de los compañeros en sentido favorable a los fines propuestos, se efectuó un nuevo miñ de protesta el domingo 25, a las 9 horas, en el salón teatro Humberto I, calle Rondeau 3038, Parque de los Patricios.

Nuestro empeño por conquistar la calle para la propaganda y para la acción anarquistas no inspira esta persistencia en la obra emprendida. Queremos luchar contra el ambiente de frialdad que nos envuelve, oponer nuestra voluntad inquebrantable a las indecisiones y cobardías que determinan un resurgimiento de actividades a fuerza de machacar en el hielo frío de la indiferencia colectiva. Y en esta cruzada contra la ignorancia de la mordaza política, que a todos nos impone el orden del silencio, no podemos estar solos los anarquistas.

Es, pues, necesario interesar al proletariado consciente en esta campaña vendedora, para que a nuestra voz de protesta una suya y nos acompañe hasta lograr el objetivo inmediato que perseguimos: la libertad de palabra y el derecho de reunión.

Compañeros: debemos preocuparnos un poco más por los problemas morales que afectan a la propaganda. Para reanudar la marcha interrumpida y dar nuevo vigor a las ideas, plasmándolas en el corazón de los trabajadores, es necesario sacar del camino los obstáculos que nos impiden avanzar. Y uno de los principales obstáculos es la mordaza política, que al obligarnos al silencio nos impide comunicarnos con los hombres que como nosotros sufren los rigores de la explotación capitalista y de la tiranía estatal y con nosotros anhela el fin de esta sociedad absurda.

Reclamamos, pues, el concurso de todos los compañeros para llevar a buen término esta campaña de protesta contra la mordaza política y por la conquista de la calle para la propaganda y la acción anarquistas.

EL CONSEJO LOCAL

El problema, es un problema capitalista, del que está descartada toda posibilidad revolucionaria. Pero los bolcheviques prefieren obtener la alianza de los gobiernos burgueses a buscar por sí mismos, dentro de Rusia, la solución de los problemas que, lejos de solucionarse, se agravaron con el triunfo del partido de la dictadura sobre el proletariado.

DEPURACION DEL FASCISMO

El año que los delincuentes de camisa negra, que son un personal ligado a la burocracia fascista, está empeñado en depurar el fascismo de los elementos de avería. Pero debiera empezar por casa el triunfante Farinacci, ya que fue el principal promotor de las incidencias promovidas en varias regiones de Italia durante su larga actuación en el sector de los irredentistas, reconocidos con el gobierno una vez que Mussolini se vió obligado a tenerlos en cuenta.

Farinacci sostuvo la necesidad de mantener en pie de guerra a las hordas fascistas y con estas la violencia y el crimen a toda manifestación de descontento en el pueblo italiano. No hace mucho invitaba a los delincuentes de camisa negra a emplear el garrote y el revólver para pacificar a Italia, exponiendo la política tolerante instaurada por Mussolini la fiera e irracional intolerancia de la chusma violada en el crimen y en el ejercicio discrecional de la violencia. Pero Farinacci cambió de posición y el cambio se operó también en sus opiniones. Ahora es un partidario inflexible de la disciplina y procede con mano dura contra los que de sus prevenciones hicieron la doctrina del fascismo.

Se realizó en Roma la reunión del gran consejo fascista, convocada para tratar de poner fin a la violencia de los delincuentes de camisa negra. Farinacci, en su papel de secretario general, expuso las directivas del fascismo frente a la continuación del régimen de violencia dentro del Estado, pronunciándose altamente en contra del "legion-

rismo", que ya no tienen ninguna razón de continuar existiendo, calificándolo de legionario profesional compuesto por elementos agregados, cuya acción contrasta y perjudica la obra del gobierno.

Por último, expuso el programa de revisión, el cual comprende, además de la clausura de nuevas inscripciones en el partido, la disolución de todas las legiones de acción alialda. Pide, asimismo, que todos los fascistas tengan una ocupación profesional, exponiendo a los desocupados habituales y a todos aquellos que no sepan dar informaciones precisas de sus métodos de vida. También prohíbe el uso de la "camisa negra" en las reuniones no autorizadas por las autoridades fascistas y que se ostenten armas y bastones en las manifestaciones públicas.

Agregó Farinacci que tales disposiciones no implican la concesión alguna a la oposición, pues se trata simplemente de reforzar y hacer más orgánico el partido y aumentar la autoridad del Estado, logrando así una máxima eficiencia en la defensa del nuevo régimen. De acuerdo con los propósitos de Farinacci, el corresponsal que de esta noticia agrega que la depuración ha empezado en el campo de los conocidos fascistas florentinos complicados en los recientes episodios de Florencia, figurando entre ellos el que acompañaba a Lapurini en la expedición antimásónica que dió origen a los graves acontecimientos conocidos.

El delincuente Farinacci quiere combatir la delincuencia dentro del fascismo. Pero, como se ve en Mussolini y terminando en el último legionario, ¿qué otra cosa que profesionales del crimen y de la violencia son los que llegaron al poder masticando a los trabajadores y destruyendo los elementos básicos de la cultura italiana para poner en su lugar el imperio de la fuerza irracional. del odio y de la ignorancia?

TENDENCIAS CONFUSIONISTAS

La tarea más difícil que tenemos por delante, consiste en definir nuestro movimiento a su vez, a todas abstracciones, a toda clase de sugerencias subversivas. La creencia generalmente admitida de que todo acto violento es necesariamente anarquista, aun cuando los móviles que lo impulsan estén muy lejos de concretar una aspiración superior, nos lleva a frecuentes negociaciones de las ideas proclamadas. Y de esa labor no queda producto de la incoherencia de unos y de la perversidad de otros, pagamos las consecuencias todos los hombres que bregamos por el triunfo del bien y de la justicia en una sociedad regida por la maldad y el odio.

En nombre de la anarquía se cometen los actos más violentos y se intenta justificar toda clase de actos de fuerza moral. Los más violentos creen en un acto de fuerza el imperativo de sus necesidades, de sus apetitos y de sus odios. Y no faltan los refractarios que buscando una interpretación unilateral al argumento prohibicionista, se dedican a la apropiación individual, que ellos llaman explotación revolucionaria, por aquello de que la propiedad es un robo.

Organizaciones nuestras fueron malogradas y destruidas por esa clase de explotación.

Del camino andado

DISQUISICIONES SOBRE REVISIONISMO

Hasta ahora no se han escrito sobre la breve historia del anarquismo de este país más que ebonos incoherentes sin método y, sobre todo, sin objetivo. Apenas se ha referido a grandes rasgos la génesis del movimiento y su trayectoria hasta hace quince años. Desde entonces a hoy se han reunido hechos y han ocurrido acontecimientos dignos de ser registrados como elementos de juicio para acreditar la robustez del anarquismo regional y el sabio espíritu que ha presidido su desenvolvimiento.

Pero no cabe dentro de los límites de un artículo describir prolijamente el ciclo recorrido entre las dificultades opuestas por la reacción, casi permanente desde 1902 a la fecha, y el obstáculo a su avance erigido en nuestros caminos de acción, por los que a todo trance procurábamos restringir nuestra lucha, subordinándola a intereses de partido o a preocupaciones de clase. Dejemos ese cometido a los que están en mejores condiciones que nosotros para abordarlo, pues que los que por necesidad debemos escribir todos los días, nos falta siempre tiempo para examinar retrospectivamente páginas de historia colectiva, precisando hechos, delineando figuras y extrayendo reflexiones que requieren un sereno y meditado análisis previo. En verdad no perdamos en tiempo el camino de alguna autoridad intelectual y de espíritu observador que se propone estudiar el proceso del desenvolvimiento de la propaganda anarquista en la Argentina, anotando aquellas etapas rebeldes en

las que hemos sufrido las consecuencias. Individuos de una conducta pésimas se introdujeron en nuestro campo para encontrar un justificativo revolucionario a sus acciones. Pretendieron hacer de la explotación individual una doctrina libertaria, como si la solución del problema económico dependiera del robo ilegal a los ladrones legales. Y no fallaron los profesionales del delito que, alegando su condición de anarquistas, calificaron de pro-social su comparsa ante la justicia para responder de actos ajenos a la propaganda y a las luchas del proletariado.

Naturalmente que no es posible evitar que tales individuos operen en nuestro campo bajo el disfraz de anarquistas. No tiene tampoco mucha importancia el hecho de que, en determinadas circunstancias, un delito común sea calificado de social y en ese concepto los que lo realizan obtengan la ayuda nuestra. Hay hombres de conducta intachable que se ven impulsados a cometer actos de esa naturaleza, apremiados por la necesidad. Y nosotros no negamos la explotación necesaria, que es un aspecto de la lucha por la vida en esta sociedad de los hombres legales; lo que combatimos es la profesión apropiadora, el hábito de la delincuencia permanente, como combatimos el terrorismo profesional y la simulación subversiva que los que con las ideas intentan justificar las más evidentes aberraciones.

Si en nuestro campo aparecen los teóricos de la explotación proclamando el robo como una doctrina social, es necesario salir al paso para impedir que introduzcan esa modalidad en las filas del proletariado. A nadie puede preocupar que los tales individuos vivan como mejor les parezca. Pero no es tolerable, ni aun en nombre de la santa tolerancia anarquista, que los delincuentes vulgares se desfilen con las ideas para justificar su parasitismo, su haragancia crónica y sus laceras morales.

El anarquismo amoral nada tiene que ver con los verdaderos anarquistas. Sirve, al menos, para poner a salvo la conducta de ciertos elementos de avería, que no sólo viven de la explotación de los ricos, sino que también explotan en su provecho la credulidad y la ignorancia de los trabajadores. De ahí la necesidad de combatir esa plaga parásita que intenta tomar arraigo en el fértil campo de nuestra propaganda.

De las tendencias confusionistas introducidas al anarquismo por los amorosos y los perversos, la que señalamos es una de las más peligrosas. Combatámosla sin descanso en el momento de la acción, pero no en el momento de las acciones y procedimientos que de ella se derivan, sino en el momento de las acciones y procedimientos que de ella se derivan, sino en el momento de las acciones y procedimientos que de ella se derivan.

En efecto, no estará de más recordar la actuación de Ghislandi, por ejemplo, admirada y aplaudida por algunos de los que vivimos aún hoy, y que no aceptaríamos de ningún modo en la actualidad. Pasemos por alto las acusaciones de mantener conatos tanales con el radicalismo, que en forma embosada se lo ha hecho con motivo de la sacrosanta revolución de 1904, porque aun fundadas en sospechas vehementes, no han podido ser comprobadas, y atengámonos a la inutilidad de su labor de propaganda. En este aspecto puede decirse que las ideas no le deben, porque no las ha interpretado absolutamente. No nos ha dejado un solo escrito que pueda servir de orientación en nuestras luchas, ni lo coupé jamás un problema serio, digno de ser discutido. Careció de toda visión filosófica y fue profano a toda concepción doctrinaria. Por sobrio, probablemente, siguió las corrientes del anarquismo, a que la prédica galante de los comités de Gori abría cauces entre la juventud intelectual de aquel tiempo, y para resaltar más original que Ingenieros y Lago-

S
Ta
h. I. W.
Tutti co
correremo
to è diviso
l'aspetto dell
alto Stato.
Sarebbe
le due tes
erigine, in
lavoro del
lo sapere
soli quel
is, oggetti
queste
si rimarr
piamento
l'altra. L
te capo è
più mol
tra, la c
Sakunin
tà della
Stati.
Tutto
per quan
per tutti
t socia
tà, socia
per quan
se il fine
to, oggi
sare con
non più
nome e
tutte le
stronare
divisioni
sulla ta
tutti pe
si distr
rità e c
l'andae
la ricon
monarc
monista
L'U.
sta pr
se uno
so se c
ri riap
L'U. v
lavoro
do che c
anti, c
come x
il più h
Dica
samb
una in
Euan
orica
anti è
rolia
nuola
all'U.
Stato
l'and
soluta
simila
rolia
to Sta
Que
ta me
grami
figura
suoce
Iga
aland
ti o c
za di
to cie
Il
habbi
to S
il re
quali
borgi
avene
sivi
gli è
giogo
En
na s
so g
un g
pato
no c
avve
suor
L'
che
borg
graz
mo
che
di m
app
